



Universidad del Magdalena  
Programa de Psicología  
Cátedra de la Paz

Ensayo:

Del prejuicio al reconocimiento: una mirada transformadora en Tierra Grata

Alumno:

Eduardo Martínez

Santa marta-magdalena

2025

## Tabla de contenido

<b>Introducción.....</b>	
<b>Desarrollo.....</b>	
<b>Encuentro con los firmantes de paz.....</b>	
<b>Justicia restaurativa y reincorporación.....</b>	
<b>Reflexión desde la psicología.....</b>	
<b>Conclusión.....</b>	
<b>Referencias.....</b>	

## **Introducción**

Antes de viajar a Tierra Grata, tenía sentimientos encontrados. Yo fui militar entre 2009 y 2011, y durante ese tiempo estuve en zonas donde operaban frentes guerrilleros. Por eso, al saber que esta salida académica sería con firmantes del Acuerdo de Paz, lo primero que sentí fue desconfianza, incluso miedo. Pensaba que me encontraría con personas frías, que solo recordaría lo vivido en medio del conflicto.

Pero algo dentro de mí también quería escuchar, entender, saber qué había detrás de esas personas que antes veía como enemigos. Este ensayo nace de esa experiencia. De lo que vi, lo que sentí y lo que pensé durante esa visita. Mi intención aquí no es justificar a nadie, sino contar cómo una salida académica me hizo replantear muchas cosas. Pasé de tener juicios marcados a mirar con otros ojos, y eso, más allá de lo académico, fue una experiencia humana muy fuerte.

Pronto entendí que mis expectativas eran incompletas. Lo que vi no fueron guerrilleros armados, sino campesinos, personas humildes, hombres y mujeres con historias que también cargaban heridas profundas, muchas veces parecidas a las mías. Me pregunté entonces: ¿qué tanto nos parecemos a quienes creí enemigos?

## **Desarrollo**

Uno de los momentos más reveladores fue el primer taller, donde los excombatientes nos contaron sobre los puntos del Acuerdo de Paz. Allí conocí a Miguel, un excombatiente que relató su experiencia con una honestidad que me desarmó por dentro. Luego Patricia Teherán, también firmante, llamada así dentro de las filas, compartió que había sido víctima de violación por parte de miembros de las autodefensas. Me estremecí. Escucharla no solo

me generó tristeza profunda, sino una empatía inesperada. Fue inevitable entender que muchos de ellos también fueron víctimas, que ingresaron a la guerrilla como una forma de protegerse, de defender a los suyos, o simplemente porque no tenían otra salida. Sentí una mezcla de tristeza, vergüenza y compasión. Jamás imaginé que escucharía ese tipo de verdades de frente.

Durante las entrevistas, me animé a hacer una pregunta difícil, una que llevaba años dentro de mí: "¿Usted cree que el asesino, con dos padres nuestros, puede revivir a sus muertos?". Hubo un silencio pesado. La tensión se apoderó del ambiente. El excombatiente al que le pregunté me miró directo a los ojos y, con voz pausada, dijo que no, que nada traería a los muertos de vuelta, pero que decir la verdad, entregar los cuerpos, reparar de alguna forma, podía aliviar un poco la memoria de quienes quedaron vivos. Esa respuesta no borró mis prejuicios, pero sí sembró algo distinto: la posibilidad de que incluso quienes fueron actores del conflicto, pueden contribuir a la sanación colectiva. Reflexioné entonces sobre lo injusto que puede ser encasillar a las personas por lo que hicieron, sin preguntarnos nunca por qué lo hicieron.

Tierra Grata es más que un territorio de reincorporación. Es un símbolo de memoria viva, de lucha por la paz desde la experiencia. Visitar sus viviendas, conocer sus emprendimientos, ver cómo han construido un nuevo espacio para vivir en comunidad fue una experiencia que me marcó. Allí, el excombatiente Carlos me presentó a su hijo de tres años. Fue uno de los momentos más emotivos del viaje. Hablamos de nuestras vidas: él me compartió anécdotas de su paso por la guerra y yo le conté sobre mi experiencia en el ejército, sobre las armas que manejé, sobre mis propios miedos. Por primera vez, sentí que entre dos antiguos bandos había posibilidad de conversación sincera. Sin odios. Sin uniformes.

Le pregunté si se sentían excluidos socialmente por vivir en un territorio separado. Me respondió que no, que ese fue el lugar asignado por el acuerdo, pero que no están aislados. Que ese territorio ya no lo habitan solo firmantes, sino sus hijos, sus familias, personas que no estuvieron en las armas, y que poco a poco están creciendo como comunidad. Me explicó que ellos han aportado a los pueblos vecinos: con proyectos de energía, de agua, y con un compromiso claro por la paz. Esa respuesta me hizo pensar en cómo a veces el Estado no cumple su rol, y son las propias comunidades quienes se reconstruyen desde lo que quedó.

Esta visita me llevó a reconocer que la guerra en Colombia ha dejado heridas múltiples que requieren una reparación integral. Como lo plantea la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), los procesos de justicia restaurativa no buscan castigo, sino verdad, reparación y garantías de no repetición (JEP, 2025). La experiencia con los firmantes de paz evidencia que la reincorporación social es una vía viable para reconstruir el tejido social, especialmente cuando se desarrolla en territorios como Tierra Grata, donde se preserva la memoria, se reconoce el daño, y se trabaja en comunidad.

Desde el enfoque de la justicia transicional, el reconocimiento de las víctimas y la participación activa de los responsables en los procesos restaurativos son pilares fundamentales. Como afirma el Ministerio del Interior (2011), “toda reparación debe ir más allá de lo económico e incluir la rehabilitación psicosocial, la verdad histórica y el reconocimiento del daño causado” (p. 11). En Tierra Grata, los firmantes están aportando a ese proceso. Son ellos mismos quienes, al compartir sus testimonios, permiten entender la complejidad del conflicto y humanizar al otro, rompiendo con los estigmas y abriendo posibilidades para el perdón.

## **Conclusión**

Mi visión sobre el conflicto ha cambiado. Antes creía que la guerra era el único camino posible para enfrentar la injusticia. Hoy comprendo que muchas veces, la guerra es solo el resultado de lo que el Estado no supo o no quiso resolver. Las luchas internas de muchos excombatientes fueron más duras que las externas. Su vida no fue una historia de odio, sino de supervivencia. Algunos entraron a las filas armadas por proteger a su familia, otros por miedo, otros por no tener a dónde ir. Muchos siguen pagando el precio. Y aunque no justifico lo que hicieron, entendí que el juicio fácil no permite sanar ni construir nada.

Como estudiante de psicología, esta experiencia me marcó profundamente. Me di cuenta de que los procesos de paz necesitan más que políticas públicas. Necesitan comprensión, escucha, humanidad. Vi cómo los excombatientes sienten orgullo por lo que fueron, no para justificar sus errores, sino para dar otro significado a su historia. Saben que no pueden cambiar el pasado, pero tienen la voluntad de aportar a la reparación. Y eso, para mí, es profundamente valioso.

Me motivó a querer trabajar desde el área social y comunitaria. No quiero quedarme solo en la teoría. Quiero acompañar procesos, aportar desde la psicología al reencuentro entre víctimas, sociedad y firmantes. La guerra no es ajena a nadie. Aunque no la hayamos vivido directamente, nos atraviesa como país. Por eso, como sociedad, debemos involucrarnos más. Debemos dejar de marginar a los excombatientes y empezar a verlos como parte de la solución. Promover encuentros como este, llevar a más jóvenes a escuchar, a mirar de frente estas realidades, puede ser un camino de transformación.

Tierra Grata no solo me mostró el rostro humano de los firmantes. Me mostró también el mío, el que por años estuvo endurecido por la rabia y el dolor como colombiano. Hoy, conservo esa tensión, pero también una nueva certeza: la paz no es un discurso vacío. Es una práctica cotidiana que empieza por mirar al otro sin miedo. Tal como lo reconoce la JEP en sus autos, “el relato de quienes estuvieron al margen de la ley es esencial para la reconstrucción de la memoria colectiva y la dignificación de todas las víctimas” (Auto CDG-08-111, 2025, p. 5). Tierra Grata es hoy un lugar de encuentro con la verdad, con la dignidad y, sobre todo, con la esperanza.

### **Referencias**

JEP. (2025). Auto CDG-08-111 del 8 de mayo de 2025. Caso 08: Crímenes en el Magdalena Medio. Jurisdicción Especial para la Paz.

Ministerio del Interior y de Justicia. (2011). Justicia transicional: Aportes para construir un lenguaje unificado de transición en Colombia. Editorial Milla Ltda.